

ORACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

para el primer jueves
del mes de noviembre de 2023

POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de noviembre de 2023

JEREMÍAS ES LLAMADO POR DIOS A SER PROFETA

AMBIENTACIÓN

Vamos a centrarnos hoy en la vocación de Jeremías, en la llamada de Dios a Jeremías para que sea profeta y diga a su pueblo aquello que Dios le diga a él.

La vocación de Jeremías tiene todos los ingredientes de cualquier vocación para una misión importante a la que Dios llama, como es el sacerdocio.

La vocación a la que Dios llama a Jeremías no es algo improvisado, sino que está pensado y proyectado desde antes de nacer. Desde que Jeremías está en el vientre de su madre.

La vocación de profeta coincide con la vocación sacerdotal en el sentido de que se trata de una llamada de Dios para que sea el portador del mensaje salvador al pueblo de lo que Dios le mande.

Ambas vocaciones coinciden en la grandeza y excelencia de la vocación y lo poca cosa que es el que es llamado, el que recibe esa vocación:

- La pequeñez de quien es enviado.
- Dios quita el miedo a la misión a la que se es enviado: «Yo estaré contigo, yo estaré con vosotros todos los días...»
- «Te perseguirán, pero yo te libraré». «Mirad que os envío como corderos en medio de lobos». «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

En esto vamos a centrar nuestra oración de hoy, demostrándonos a nosotros mismos y a los demás que no estamos solos, que Dios, que llama, ayuda a responder; que no somos francotiradores, sino que Dios está con nosotros para librarnos de los peligros que nos acechan.

CANCIÓN INICIAL

EL PROFETA

Antes que te formara
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré,
para ser mi profeta
de las naciones, yo te escogí,
irás donde te envíe,
lo que te mande proclamarás

**Tengo que gritar, tengo que arriesgar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro
Tengo que andar, tengo que luchar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro.
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.**

ANTES DE LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Acogemos con reverencia a Cristo sacramentalmente presente que quiere hablarnos y quiere escuchar lo que queramos decirle, porque siempre está atento a nuestras necesidades.

Acogemos, de rodillas, los que podamos arrodillarnos, y todos en una actitud de criaturas que están delante del Creador.

CANCIÓN PARA LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

**Qué detalle, Señor, has tenido conmigo
cuando me llamaste, cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
qué detalle, Señor, has tenido conmigo.**

Te acercaste a mi puerta y pronunciaste mi nombre.
Yo temblando te dije: aquí estoy, Señor.
Tú me hablaste de un Reino, de un tesoro escondido,
de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.

**Qué detalle, Señor, has tenido conmigo
cuando me llamaste, cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
qué detalle, Señor, has tenido conmigo.**

Motivación a la oración y acto de fe en Jesús

En este jueves sacerdotal, una vez más, el Señor se hace presente entre nosotros y nos preside.

Hacemos un acto de fe y de adoración al Señor que está presente en medio de nosotros, porque Él es nuestro Señor, salvador y redentor.

Le agradecemos su presencia y la salvación que nos ofrece y que nos ha ganado con su muerte y resurrección.

Le damos gracias por tanto amor inmerecido por nuestra parte porque, aunque nosotros lo olvidemos, él permanece fiel queriéndonos y entregándose por nosotros.

Le pedimos perdón por todos nuestros pecados e infidelidades y le pedimos que nos prepare para que sepamos escucharle y nos dé voluntad para responderle generosamente a todo cuanto Él pueda pedirnos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS QUE NOS HABLA

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: —Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar. El Señor volvió a dirigirme la palabra: —¿Qué ves, Jeremías? Respondí: —Veo una rama de almendro. El Señor me dijo: —Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra. El Señor me dirigió nuevamente la palabra: —¿Qué ves? Respondí: —Veo una olla hirviendo que se

derrama por la parte del norte. Añadió el Señor: —Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país. Voy a convocar a todas las tribus del norte —oráculo del Señor—. Vendrán y pondrá cada una su trono junto a las puertas de Jerusalén, en torno a sus murallas y a la vista de todas las ciudades de Judá. Entablaré pleito con ellas por todas sus maldades: porque me abandonaron, quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante los ídolos que fabricaron sus manos. Pero tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. (Jer 1, 4-20).

Comentario a esta Palabra de Dios

En el relato de la vocación de Jeremías nos vemos reflejados todos cuantos podemos sentirnos llamados por Dios por el camino del sacerdocio.

La llamada de Dios responde al plan que Dios tiene sobre cada uno de nosotros desde siempre: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré».

El Señor nos elige desde el seno materno y piensa y tiene un plan sobre cada uno. Él nos elige para una misión, no por nuestros méritos ni por nuestras capacidades, ni siquiera porque seamos los mejores y mejores que los demás.

En el Evangelio aparece bien claro que «llamó a los que Él quiso» y los «llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (Cfr. Mc 3, 13)

Jeremías, ante la elección como profeta de Dios y el envío y la misión que le da para que ejerza de profeta llevando el mensaje de Dios al pueblo elegido, se siente tan poca cosa que replica al Señor: «Mira que no sé hablar, que solo soy un muchacho». Pero Dios sigue insistiéndole: «No digas soy un muchacho, porque donde te envío irás y lo que te mande lo dirás».

También nosotros y, especialmente quienes se sienten llamados a ser sacerdotes, sienten esta misma pequeñez o pobreza de cualidades y ven que hay otros con más cualidades, con más capacidades, mejor preparados y mejores que ellos. Por eso, en el discernimiento vocacional, todos nos hemos preguntado: ¿Por qué a nosotros y no a otros que son más capaces y mejores que yo?

La respuesta la encontramos en la forma en la que Jesús elige a los apóstoles y que en el evangelio viene expresada como: «Elegió a los que Él quiso, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (Cfr. Mc 3,13-19).

Él ha querido llamar a determinadas personas al sacerdocio porque sí, y nuestro deber es responder con generosidad y disponibilidad diciendo al Señor: «Aquí estoy, cuenta conmigo».

Jeremías siente miedo a la hora de cumplir la misión para la que Dios lo llama. Dios, una vez más, sale a su encuentro para decirle: «No les tengas miedo, porque yo estoy contigo y a donde te envío iras y lo que te mando les dirás, porque si no, yo mismo me pondré de su parte».

Igualmente, el que se siente llamado por el Señor a ser sacerdote tampoco debe tener miedo ni a la llamada de Dios, ni al envío a cumplir la misión, ni a la gente a la que se le envía, ni a los problemas que vaya a encontrar.

Es el mismo Jesús el que nos dice: «Mirad que os envío como corderos en medio de lobos, pero no tengáis miedo porque yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Cfr. Mt 10, 16-28).

No estamos solos, sino acompañados por el Señor que nos ha llamado y nos ayuda a responder. Por eso, la respuesta de los que se sientan llamados por el Señor a seguir el camino del sacerdocio debe ser como la de Jeremías: ir y cumplir la misión que el Señor nos ha confiado hasta el final.

Reflexión personal

En silencio, reflexionamos sobre este personaje, Jeremías, sobre su vocación y su respuesta a la llamada de Dios. Preguntémosnos lo que nos dice este personaje y su respuesta, así como la respuesta que han de dar al Señor los que hoy se pueden estar sintiendo llamados por Cristo al sacerdocio.

Contemos al Señor lo que nos dice esta realidad y oremos personal y privadamente al Señor para que, quienes sienten que Jesús los llama a ser sus ministros, sus sacerdotes, que continúen su misión, que nunca sientan miedo de responder positivamente. Porque no están solos, sino que el Señor está con ellos y, el mismo Jesús que los llama, los ayudará a responder positivamente a su llamada.

(Se dejan unos minutos de oración personal)

Oración comunitaria

Presidente: Sabemos y creemos que el Señor está presente sacramentalmente en medio de nosotros, que nos ha convocado en esta tarde y nos escucha. Con esa confianza, le presentamos como comunidad reunida nuestra oración por las vocaciones sacerdotales:

RESPONDEMOS: **DANOS SACERDOTES SANTOS**

1.-Pedimos por el Papa, los obispos y los sacerdotes: para que su vivencia alegre y convencida de su sacerdocio anime y ayude a los posibles candidatos al sacerdocio a no tener miedo y a responder con alegría y generosidad a la llamada de Dios. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

2. Que sigamos el ejemplo del profeta Jeremías, que a pesar de los miedos que sintió, respondió positivamente a Dios y a su misión, fiándose de él y confiando en su apoyo. Que siga habiendo jóvenes y menos jóvenes que, llamados por Cristo al sacerdocio ministerial, respondan positiva y generosamente a Cristo siguiendo la vocación sacerdotal. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

3.- Por cuantos sienten la llamada del Señor, pero tienen miedo a responderle positivamente por miedo a una sociedad que no lo valora: para que, confíen en la ayuda de Dios que nunca falla ni defrauda, sino que ayuda a quien quiere responder positivamente por el camino del sacerdocio OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

4.- Por los jóvenes que se sienten llamados por Cristo al sacerdocio: para que encuentren ayuda en la familia y en la comunidad cristiana para ser generosos y entregar su vida al servicio de Dios y de los hermanos. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

5.- Por todos nosotros: para que, la vivencia de nuestra fe y la valoración del ministerio y tarea de los sacerdotes en la comunidad cristiana, anime y quite todo tipo de miedo a los jóvenes que se sientan llamados a empeñar su vida al servicio del Evangelio en el sacerdocio. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

PRESIDENTE:

Señor Dios, que un día, desde antes de que fuera engendrado en el seno de su madre, llamaste a Jeremías a ser tu profeta para tu pueblo: concede a quienes desde el seno de su madre has llamado al sacerdocio, que descubran tu llamada y respondan generosamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN CON DEL SANTÍSIMO

EL PROFETA

Antes que te formara
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré,
para ser mi profeta
de las naciones, yo te escogí,
irás donde te envíe,
lo que te mande proclamarás

**Tengo que gritar, tengo que arriesgar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro
Tengo que andar, tengo que luchar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro.
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.**

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

CANCIÓN A LA VIRGEN

Salve Regina

Salve, Regina,
mater misericordiæ:
Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules, filii Hevae.
Ad te suspiramus, gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo, Advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte.
Et Jesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens: O pia: O dulcis Virgo Maria